

BV 4247  
M 6  
U. 6

COLLECTION DE SERMONS

PAR MESSIEURS LES SEIGNEURS DE  
LA COUR DU PARLEMENT DE PARIS  
LE 15 JANVIER 1685

LE DIX-SEPTIEME

Es propiedad del Autor y Editor.



FONDO BIBLIOTECA  
DEL ESTADO DE HIDALGO

135914

### SECCION TERCERA.

PANEGÍRICOS DE SANTOS Y FESTIVIDADES PRINCIPALES  
DE LA IGLESIA.

## PANEGIRICOS DE SANTOS.

### SERMON PANEGIRICO 1.º

DE

### SAN ANTONIO DE PÁDUA.

*Vos estis lux mundi.... Sic luceat lux  
vestra coram hominibus.*

Vosotros sois la luz del mundo.... Así  
ha de brillar vuestra luz delante de los  
hombres.

Math. cap. V, v. 14 y 16.

La verdad y la mentira que se disputan el imperio del mundo, empezaron á luchar bajo el frondoso árbol del Eden, y continuará luchando hasta la consumacion de los siglos. La verdad eterna é inmutable que reside en el trono del Eterno, tomó la naturaleza humana, y se presentó en el mundo para desterrar el error, á la manera que los esplendentes rayos del sol se comunican á la tierra para disipar las tinieblas de la noche. Apareció en el mundo el cristianismo, emanacion purísima de la Divinidad, y la Iglesia, que es *Una*, como su fundador, *Santa*, como su Maes-

tro Divino, *Católica* ó universal como el amor que la dió el sér, y *Apóstolica*, por sus primeros hijos y predicadores, abrió sus brazos para recibir en ellos á todos los pueblos y naciones. Pedro, primer confesor de la Divinidad de Jesucristo, es constituido por él, primer Pontífice de la nueva ley: le dá toda potestad en el cielo y en la tierra, declarándole legislador supremo de la Iglesia, con todo poder, autoridad y doctrina para regir y gobernar á ovejas y pastores: poder y autoridad que existe en sus legítimos sucesores y existirá hasta la consumacion de los siglos, mal que le pese al infierno y sus secuaces.

El demonio á quien tantas víctimas se le arrebatara con la promulgacion del Evangelio, despertó el orgullo del hombre á fin de que persiguiese á la Iglesia de Jesucristo, y el error preparó formidables luchas para derrocar la verdad que habia venido para salvar al mundo y civilizar á las naciones: empero la Esposa sin mancilla del Cordero, ha prevalecido siempre no solo de los absurdos del paganismo y la audacia de la filosofía, sostenidos por la ciencia y los vicios, sino tambien de la alevosía de los herejes. No podia ser de otro modo: Jesucristo ha ofrecido su estabilidad á la Iglesia, y primero que su palabra, faltarán los cielos y la tierra. No es mi ánimo detenerme en este momento en enumerar las grandes persecuciones sufridas por la Iglesia, y concretándonos tan solo á los heresiarcas que han asestado sus tiros contra ellos, diremos: que aun estaba fresca la sangre que bañara el Gólgota, aun parecia escucharse en el mundo la voz de los Apóstoles, pues sus primeros discípulos anunciaban por todas partes las doctrinas que de ellos habian recibido, cuando

en los tres primeros siglos de la Iglesia, se presentaban los Basilides, Marcion, Montano y Sabelio, combatiéndola y oponiéndose tenazmente á algunos de sus dogmas principales. Tras estos, en el siglo IV, vemos á Arrio, Apolinar, Macedonio y otros, que dan su nombre á nuevas herejías, quién oponiéndose á la Divinidad de Jesucristo, y negando á la Santísima Virgen su título y cualidad de Madre de Dios, quién combatiendo otros dogmas, buscando todos, argumentos en las absurdas doctrinas del paganismo y la filosofía. Empero Dios que vela por su Iglesia hace aparecer en el mundo á los Crisóstomos, Agustinos y Gerónimos, que con la razon del Evangelio en la mano los combaten y los vencen. Ya parecia estar tranquila la esposa de Jesus, cuando vemos aparecer á Pelagio, como tambien á Nestorio y Eutiques, que llenos de soberbia preparan nuevas batallas: pero se encuentran de frente con nuevos atletas del catolicismo, que llenos de fé se preparan para defender la celestial doctrina. Confundidos fueron estos herejes, como lo fueron mas tarde los albigenses, wiclefistas, monotelistas, sacramentarios y otros mil sectarios del error.

Empero llegó el siglo XIII, siglo de grandes errores, en el que los Guillelmos de Sancto Amore, los Fraticellos y los Raimundos de Tarraga, resucitando las antiguas herejías y escogiendo de todas las escuelas las mas perniciosas doctrinas, prepararon nuevas batallas á la Iglesia de Jesucristo, que tan solamente habia de servir para que esta consiguiese nuevos triunfos. El Dios Omnipotente, suscitó cuando convenia un varon apostólico, que reuniendo en sí el celo, la prudencia, la fortaleza y la sabiduría de los

antiguos Padres, destruyese con valor y energía los perniciosos sofismas de los heresiarcas, al tiempo mismo que estendiese por todas partes el imperio de Jesucristo. Ya comprendereis que hablo del glorioso San Antonio de Padua, varon esclarecido que fué en dictámen del Papa Gregorio IX, una apología viva de la religion cristiana; la confirmacion de la fé católica, la confusion de la heregía, el ornamento mas brillante del orden seráfico, y la corona del cristiano pueblo. Sus virtudes admirables son la alegría de la Iglesia, su devocion universal el regocijo de todos los pueblos.

Encargado de formar su elegio en esta mañana, hecharemos una escursion por el campo de su admirable vida; escucharemos su predicacion, observaremos sus hechos portentosos, y no podremos menos de conocer que los dones que el Señor, segun los designios de su Providencia, reparte entre sus escogidos, quiso reunirlos en Antonio de Padua, en lo que comprendemos su incomparable escelencia. Sin saber como, he indicado ya el asunto del presente discurso. *San Antonio de Padua es el santo de todas las virtudes por la reunion prodigiosa de todos los dones de Dios: resplandeciendo en él de un modo admirable los caracteres de Apóstol, Profeta, Doctor, siendo el santo universal de todos los cristianos y de todos los tiempos.*

Para desenvolver estas ideas, me son necesarios los auxilios de la divina gracia. La Reina de todos los santos, María Santísima, intercederá en mi favor, ínterin la saludamos con las palabras del ángel: *Ave María.*

## PARTE ÚNICA.

Dios, que es el autor de la santidad, distribuye sus gracias y sus dones segun los altos designios de su Providencia, y la dignidad ú objeto á que destina á sus escogidos; y advertimos en esto tan admirable economía, que si á unos concede la palma del martirio, no siempre les da la diadema del magisterio. Vemos unos santos distinguirse con el espíritu de profecía, sin embargo de no brillar en ellos el honor del apostolado. El que maneja el báculo pastoral, no siempre adorna su cabeza con la aureola de las vírgenes. Tal es el orden ordinario de la Providencia, que segun la esplicacion de San Pablo, estableció en la Iglesia diversas gerarquías, una de Apóstoles, otra de Profetas, otra de Doctores, otra de virtudes.

Una escepcion de este orden de la Providencia, es el bienaventurado San Antonio de Padua, en quien resplandecen todas las virtudes. La diestra del Excelso que le formó para los mas altos fines de su Providencia, reunió en él la fé de los Patriarcas, el conocimiento é inspiracion de los Profetas, el celo de los Apóstoles, la fortaleza de los mártires, la sabiduría de los Doctores y el candor inmaculado de las vírgenes, haciendo que resplandecieran en él en grado heróico todas las virtudes. Leed, mis señores, con detenimiento la historia de su vida, y á vista de sus hechos admirables, no podreis menos de conocer que el espíritu de Dios se manifiesta de un modo singular en San Antonio, pues que sobre las leyes ordinarias de su Providencia, le plugo comunicarle el don de

sabiduría y el espíritu de la fé, en los oráculos de la profecía; la gracia de curar las enfermedades con el poder de hacer milagros; el discernimiento de los espíritus con el don de lenguas; la sábia interpretación de las Escrituras para complemento de los demas dones. Hed aquí la diversidad de odoríferas flores que forman la preciosa diadema de nuestro santo. ¡Vasto campo el que se presenta ante mi vista! Si no temiera escederme del tiempo que el uso ha señalado á este género de oraciones, yo me detendria gustoso y satisfaria mi devocion discurriendo sobre cada uno de los dones con que el cielo le enriqueciera. Empero ya que esto no nos sea dado, poco tendremos que trabajar para presentar á Antonio como el Apóstol, el Profeta, el Doctor, el santo universal de la Iglesia.

Lo he llamado Apóstol: ¿no le hace por ventura acreedor á este título su extraordinario celo en la predicacion del Evangelio? ¿Hubo para él momento de descanso desde su incorporacion en el orden seráfico? ¡Ah! Que nos seria imposible hacer aquí mencion de las ciudades y provincias que ilustrara con el espíritu de sabiduría, demostrado en sus fervorosos y elocuentes sermones. Parece que multiplicaba su presencia en su deseo de ser á todos útil. Su afan de martirio le dirige hácia Marruecos, y la Providencia, que para otros fines le destina, se opone á sus deseos, haciendo que esta estrella brillante del cielo de la militante Jerusalem aparezca en las costas de Sicilia, para que sea Italia el teatro de sus mayores triunfos: y Messina, Arimino, Podio, Venecia y otras muchas ciudades donde evangeliza la paz, admiradas quedan de su ardiente celo, que no puede menos de producir ópimos frutos. En alas de este mismo celo, vuela infatigable,

y durante el tiempo de su mision, se le ve dos veces en Francia, dos en Sicilia, dos en Roma, dejándose escuchar casi al mismo tiempo en Bolonia, Pádua, Tolosa y en Florencia. Su palabra, cual saeta penetrante, no encuentra resistencia. El espíritu de Dios le conduce, y mas rápido que la luz se multiplica y reproduce, para hallarse tres veces á un tiempo mismo en dos lugares, complaciéndose el Omnipotente en hacerse admirable en la persona de su siervo.

¡Qué acontecimientos tan admirables se suceden! Su celo es un fuego sagrado que por mucho tiempo ha permanecido cubierto con la suave ceniza de la humildad: empero colocado sobre el altar se reanima, y á la manera que un rayo destruye al mas alto cedro del Libano, su palabra quebranta y conmueve las potestades de la tierra. Sus enemigos son los errores y los vicios: las armas con que los sale al encuentro y los combate, las virtudes de que se halla adornado.

La Francia lo mismo que la Italia, tienen sábios: empero estos mismos varones de gran reputacion en la república de las letras, se admiran al observar la facilidad y fuerza de persuasion con que un hombre criado y educado en el retiro de los cláustros, destruye valerosamente los miserables sofismas presentados por los enemigos de la religion. El se deja oír desde la cátedra de la verdad, y no cesando de anunciar á los pueblos sus deberes al tiempo mismo que sus delitos, introduce el espanto y el terror hasta el fondo de los corazones: y sin que respetos humanos ni consideracion á clase ni gerarquía sean para él rémora ú obstáculo, exhorta á los justos, hace temblar á los pecadores, y llega con su voz hasta el